



El baile de los vampiros
(The fearless vampire killers)

Dir: Roman Polanski

Int: Jack MacGowran, Roman Polanski, Fredy Mayne,

Sharon Tate

G.B., 1967

Una mejor oferta para niños y jóvenes

■ LUISA MORA *

Tradicionalmente, los bibliotecarios que trabajaban en España en la sala infantil-juvenil no recibían una formación específica sobre los materiales apropiados para un sector de lectores que antes de la mitad de este siglo no contaba: niños y adolescentes.

Durante años, los libros de la biblioteca han servido tan sólo para hacer las tareas escolares. Hoy, esta perspectiva está superada. ¡Tratemos de ampliar horizontes, sobre todo para desarrollar la lectura en el tiempo libre!

Lectura heterogénea

Frente a la lectura impuesta y homogénea de la escuela, la biblioteca pública ofrece la posibilidad de una lectura independiente y heterogénea, en libertad... Pero, para que esa utopía se concrete, es necesario no sólo una mejora de las infraestructuras (espacios confortables y abiertos, horario amplio, material accesible, etc.) sino también una modificación y redefini-

ción de la función del bibliotecario. Es él quien fundamentalmente maneja la oferta bibliográfica y su responsabilidad aumenta ante unos lectores en formación, carentes de criterios, que suelen desanimarse con facilidad si no encuentran el libro adecuado a sus necesidades o expectativas. Por el contrario, si despierta su curiosidad, puede hacerles adquirir este "pernicioso" hábito -fuente de placer y fantasía, de información y de saber- de por vida.

En esta tarea conjunta de hacer que los lectores adquieran un comportamiento como tales -es decir, que el placer ante un texto responda a la necesidad interna de cada uno- se habrá de invitar a otros adultos a entrar en juego, sobre todo a los padres que pueden beneficiarse con orientaciones puntuales y a los maestros, con los que colaborará en diversos programas.

Reflexionemos sobre la multitud de experiencias que brinda la lec-

tura a niños y jóvenes:

- * les ayuda a darse cuenta de que no están solos;
- * abre a mundos que seducen;
- * ofrece la oportunidad de identificarse con otros;
- * plantea problemas vitales y posibles vías de resolución;
- * es un medio de información de los "porqués" del lector;
- * entretiene, etcétera.

Lectores sensibles y exigentes:

El *corpus* de libros apropiados para niños y jóvenes, entendido como literatura infantil y juvenil, suele quedar delimitado por la propias editoriales que diseñan colecciones específicas. Sin embargo, los gustos individuales y las distintas personalidades complican la predicción de qué libro es efectivo para cada lector. Hay temas para todos los gustos, pero no siempre los textos tienen calidad suficiente para que el lector común gane en sensibilidad y se haga selectivo -un buen lector es aquel que pue-

de prestar sus propios sentimientos a los personajes del libro y aprehender su experiencia-. Tres son los pilares en que se basa una buena comunicación con el lector: la simplicidad de medios, el sobrio uso de los recursos literarios y la búsqueda de la claridad expositiva.

Pero aún hay más, pues la literatura infantil que ha de integrarse en la biblioteca pública ha de plantear problemas vitales a sus lectores, transmitir valores y esquemas de referencia para la comunicación.

El bibliotecario "infantil", lo quiera o no, se erige en consejero de un grupo que no se caracteriza precisamente por su afición a la lectura en el tiempo libre. En este sentido, ha de estar al día, leyendo lo que recomienda, pues conocer las lecturas es una manera de transmitir el placer que puedan producir y de saber si a él mismo le interesarían -no sería justo que instara a desentrañar textos que, como adulto, *a priori* descarta-. Por fortuna, ya contamos con materiales, estudios y revistas (de los que solemos dar noticia habitual en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA) que ayudan en esa difícil e ingrata tarea de separar "el trigo de la paja", de desbrozar las obras que conectan con estos exigentes usuarios.

También es conveniente escuchar la voz de los propios interesados sobre sus autores preferidos mediante buzones de sugerencias, ranking de los títulos más cotizados o, simplemente, intercambiando impresiones espontáneas -mientras se realiza el préstamo- u organizadas -tertulias, elaboración de una revista, crítica de novedades, etc.- si se quiere lograr que la biblioteca tenga una colección con características específicas, según las preferencias de sus usuarios. Los niños piden libros que les suenan o les han recomendado, pero hay que estimularles a una elección más exigente y variada. Las actividades de dinamización, por su carácter afectivo y vertiente lúdica, facilitan la comunicación a la vez que refuerzan los hábitos lectores de los niños y pueden proporcionar interesantes pistas que no se deben subestimar acerca de lo que realmente "devoran" éstos desde tempranas edades. En este sen-

tido, el aspecto social de la lectura, de compartir una experiencia agradable, se puede prolongar a lo largo de toda la vida si logramos transformar la biblioteca en un lugar vivo mediante intercambios enriquecedores.

¿Y qué leen los adolescentes?:

Tanto en la selección como en la gestión del fondo, algunos bibliotecarios se sienten a gusto con los lectores de 7 a 12 años que no sólo han desarrollado una competencia sino que también comienzan a tener un ritmo de lectura autónomo, y temen enfrentarse a los que rebasan estas edades -a menudo, indecisos, confusos ante la lectura e,

Hay otros géneros desvalorizados, como el teatro, la poesía o las memorias, que pueden influir mucho en el desarrollo personal. Algunas de las lecturas de esta etapa de la vida pueden conferir un nuevo sentido a la existencia.

incluso, enemigos declarados de ésta-, con lo cual corren el peligro de limitarse y de perder un sector importante de lectores, todavía "recuperables".

Suele preocupar el desinterés del adolescente por la lectura en sus ratos de ocio, de lo que se acusa con frecuencia al impacto de los medios audiovisuales e informáticos. Pero más bien se debe a que la literatura de adultos, en general, no aborda la problemática específica de la juventud, etapa bisagra de la vida donde casi todo está por consolidar: la personalidad y afectividad, la percepción del mundo,

los gustos... Si que conviene atender a lo que podría considerarse como novela de transición, tanto por la temática como por la presentación tipográfica, que aun siendo de adultos puede ser la conexión ideal entre el mundo que se deja atrás y el que aún espera.

La adolescencia significa transformaciones, preguntas y un salto cualitativo: identificación con sus iguales, introspección, sentimientos, etc. El joven desea libros en los que se le comprenda y se le acepte como es, que reflejen sus inquietudes, que desarrollen su imaginación en diversas situaciones, que le den respuesta a las preguntas que no se atreve a dirigir a los adultos, y algunas ni a sus iguales; pero que, además, le entretengan, con un lenguaje lo suficientemente literario como para no causar aburrimiento.

Es un momento en que interesan los grandes temas universales, aquellos que les propongan valores intemporales con los que se puedan identificar: el amor, la solidaridad, la amistad, la difícil comunicación con el otro, el sentido de la muerte ...; los problemas actuales: ecología, guerra, política, problemas sociales (delincuencia, violencia o drogadicción) y los géneros realista, de terror, humor y de aventuras, entre otros. La ciencia ficción les permite atisbar nuevas culturas, posibles suplantadoras de las hoy establecidas, que son objeto de su disconformidad y rechazo. Las novelas históricas penetran en ambientes de civilizaciones pretéritas, donde el protagonismo lo comparte el héroe con el pueblo, o permiten conocer la historia contemporánea. Y, además, hay otros géneros desvalorizados, como el teatro, la poesía o las memorias, que pueden influir mucho en el desarrollo personal. Algunas de las lecturas de esta etapa de la vida pueden conferir un nuevo sentido a la existencia.

Los libros que no dejan indiferente al lector provocan una experiencia muy distinta, conmocionan con intensas reacciones interiores y desarrollan una actitud crítica que afianza la personalidad. Hacia ellos han de abrirse caminos en la biblioteca.

* Luisa Mora es especialista en Literatura Infantil.